





NARRATIVA ACTUAL Y CULTURA DE LA PERIFERIA

En el decenio de los 60, una serie de escritores que andaban por los 40 años se convierten en el centro del interés de las letras latinoamericanas. La nueva narrativa, influyen algunos, el boom literario dijeron otros. Lo cierto es que se concita un interés aquí y en todo el mundo, y comenzamos a constatar alrededor de ese fenómeno socio-cultural otros nombres, otras cosas. Y en ese conjunto adquieren orden y sentido las obras anteriores de Carpentier, de Rufo, Guimarães Rosa, y hasta Lozama Lima y Marechal entran en ese diseño de una nueva dimensión literaria de nuestro continente.

Veinte años después —Dumas dixit—, que no son nada, pareciera que el proceso literario estuviera detenido en esos mismos nombres, y que nada nuevo hubiera surgido bajo este sol.

Sin embargo se lee. Y, por supuesto, se escribe. Y en este decenio de los 80, podemos ver que un conjunto más amplio y menos exclusivo de escritores (y escritoras) están formando una nueva constelación literaria que vive un proceso de articulación y constitución de un nuevo sistema literario.

Provisoriamente, hablemos de "narrativa actual".

Un lector que pudiera pasearse por nuestros países, en estos últimos años, podría ir formando una pequeña biblioteca portátil con obras como *La nave de los locos* (1984), de la uruguayo Cristina Peri Rossi (n. 1941); *Final caprichoso con Madama* (1984) del colombiano Rafael Humberto Moreno-Durán (n. 1947); *Que solos se quedan los muertos* (1985) del argentino Mempo Giardinelli (n. 1947); *Donde el aire es azul* (1983) de la mexicana María Luisa Puga (1944) *Los Mapas secretos de América Latina* (1984); del chileno Francisco Simón (1943); *El Comandante Veneno*, del cubano Manuel Pereira (1947); *Itzam-Na* (1981), del guatemalteco Arturo Arias (1950); *Abreplabra* (1980) del brasileño Leonisio da Silva (1950); y así. Y esta muestra, nada más que uno por país y de publicaciones muy recientes, nos mostraría, al revisarla, que hay una serie de elementos comunes y que, en su conjunto, forman también una red de relaciones textuales que diseñan el rostro de un sistema narrativo.

Este muestreo al azar tendría que ser amplio, por una parte, con otras obras de estos mismos autores y, necesariamente, con la obra de quienes se encuentran en similar condición. Sin pecar de prolijos, digamos, por ejemplo, los argentinos Luisa Valenzuela (1939), Chevaldo Soriano (1943), Juan Carlos Martín (n. 1944), los colombianos Humberto Valverde (n. 1947), Andrés (1951-1977), Gustavo Álvarez Gardesazábal (n. 1945), Aída Lucía Angel (n. 1939), el nicaragüense Sergio Ramírez (n. 1942), el salvadoreño Masulo Argueta (n. 1937), los chilenos Pol Dillano (n. 1936), Isabel Allende (n. 1942), Antonio Skarmeta (1940) Enrique Valdés (n. 1943), la venezolana Laura Antillano (n. 1950), el peruano José Antonio Bravo (1938), el uruguayo Eduardo Galeano (1940) y muchos otros que omitimos por espacio y no por intención.

Todos ellos, por su edad —y sin caer en esquematismos generacionales— son escritores cuyo ingreso al mundo de las letras —como lectores o primiparos literarios— se produce en la década de los 60 en un momento crucial de transformaciones en el mundo contemporáneo en general y América Latina en

particular.

En primer lugar, y a esta distancia, podemos decir que es el decenio que marca lo que hoy se conoce como la Revolución Científico-Técnica: satélites artificiales (con sus radicales consecuencias para las comunicaciones), los transistores, las computadoras, la televisión universalizada, todo se sitúa allí. Y no hablémos de la "píldora", que, entre otras cosas, libera las relaciones y establece las condiciones para una nueva moral sexual.

Esto, y los cambios políticos de la época, constituyen el contexto que posibilita la afirmación avasalladora de una nueva narrativa en los años 60. Es decir, eso que las malas lenguas llamaron el boom...

Es verdad que eso de boom es un término de tablones, pero no hay dudas que el fenómeno global de una nueva narrativa surgió entonces y desde entonces pena en nuestro medio. Tanto que parece haberse enclaustrado allí todo el proceso...

Y eso, de alguna manera, dificulta que podamos ver hoy el surgimiento de una promoción nueva de escritores, aquellos precisamente que en los años 60 se formaron como sensibilidad y gusto. Aquellos que entonces por o para los 20 años, y que se integran a los inicios de una etapa histórica nueva.

No parece del todo exagerado sostener que estos escritores, los que hoy son actuales fueron los primeros que globalmente se forman leyendo e identificándose con una literatura hispanoamericana: Cortázar, Borges, Vargas Llosa, Rufo, Y claro, Neruda. (No dejan de leer a Faulkner o Kafka o Sartre, pero estos ya no aparecen como opciones exclusivas o excluyentes).

Esto no es extraño, ya que era, en todas partes, la época de la nueva novela latinoamericana. Pero surge un ingrediente que sí es nuevo: la incorporación de la cultura de la periferia.

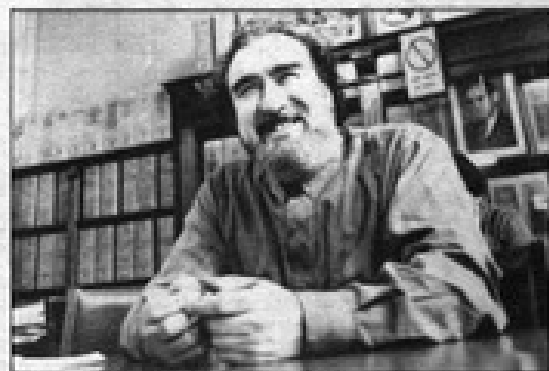
Toda cultura hegemónica impone sus valores como un centro, un centro emisor que es, a la vez, eje axiológico. Este núcleo privilegiado del espacio cultural se establece como el punto de referencia para convergencias y divergencias. Se es, se puede ser disidente en la cultura, pero mientras uno se mueva en el espacio que dicha cultura crea, la disidencia se marca con respecto a ese núcleo, a ese centro.

Lo que llamamos periferia es otra cultura. Si dejamos de lado la simplificación clasista de "lo culto" y "lo popular" podríamos hablar en términos concretos y actuales, de una cultura ilustrada y de una cultura popular. Lo que decimos del centro hegemónico correspondería a la primera, la segunda es la de la periferia (y conste: no decíamos marginalidad).

La cultura de la periferia es aquella que elaboran, producen y/o incorporan los sectores que no se rigen por los cánones ilustrados en literatura, música, danza, teatro, etc. No se reduce al folclore (aunque no lo excluye) ni a lo que ciertos sociólogos consideran "popular". Es en fin, la otra cultura, el lado oscuro de la luna.

¿Y que hay allí? De todo: desde Violeta Parra hasta la "novela negra"; Barry More y los Beatles, la telenovela y Celia Cruz. Y personajes, motivos, perspectivas: el niño, los locos, el negro, la mujer, todos aquellos seres que habían sido objeto, tal vez, de la literatura, empiezan de algún modo a tener presencia como sujetos (no hablo de autores, sino de valores y perspectivas).

De alguna manera, los autores que hoy tienen la edad que tenían "los del boom" en los años 60 están diciendo su palabra, y modificando un sistema literario, no por rechazo, por anti nada, sino por ampliación y enriquecimiento. Sobre todo por incorporar, sin pedir disculpas y sin solicitar permiso a nadie, la otra cultura, la de la periferia.



Nelson Osorio

Narrativa actual y cultura de la periferia [artículo] Nelson Osorio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Osorio, Nelson, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Narrativa actual y cultura de la periferia [artículo] Nelson Osorio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile